

Iñaki Uriarte, punto y seguido

** MIGUEL GONZÁLEZ SAN MARTÍN

Leer un manuscrito es una aventura arriesgada de la que rara vez se sale indemne. Si es de un amigo, el asunto puede acabar afectando seriamente a esa amistad. Lo mejor es negarse. Una vez aceptado el reto, la única esperanza es que sea bueno, que nos guste mucho. Si es bueno, respiramos tranquilos; si es muy bueno lo celebramos con entusiasmo. Cómo olvidar la lectura del manuscrito de Iñaki Uriarte, dónde fue, a quién interrumpí constantemente su propia lectura para leerle una entrada y otra, entre risas y aplausos, la cabina telefónica de Tarifa desde donde le llamé dando voces como un trastornado para decirle que aquello era realmente estupendo.

En este mismo rincón se publicó el primer comentario sobre los 'Diarios', tan elogioso

que Uriarte se enfadó conmigo, temió que ambos estuviéramos haciendo el ridículo. Después se vio que me había quedado corto, tras el éxito de calidad y de ventas. Llegaron los premios y los elogios, generales y de autoridad. A Muñoz Molina, que ya había celebrado el primer volumen, le dejó sin siesta el segundo, dejó abandonadas sus tareas pendientes hasta terminarlo. Para Vila Matas, que lo conoció años atrás en Barcelona, Uriarte era ya entonces «un buen fajador, correoso y metafísico, especialista en frustrar a los engreídos, a todos los absurdos intelectuales altivos de la cultura española». La lectura de los 'Diarios' le descubre a «un autor irónico, independiente (...), sus nada domesticados diarios se leen con absoluto asombro». Marcos Ordóñez descubrió con gran alegría que el li-

bro que había disfrutado no era la segunda edición sino el segundo volumen, y corrió a la librería a comprar el primero. Jaboís dice que cuando escribe tiene cerca los 'Diarios' de Uriarte, como quien deja a mano una guitarra... Entren en Google y escriban «Diarios de Iñaki Uriarte» si creen que exagero.

Acaba de publicarse el tercer y último tomo. Con el primero llegó el asombro por el personaje, su mundo y su inteligencia suavemente irónica, el segundo lo leímos con la avidez de reencontrarnos con los personajes, el tono, la mirada, la prosa limpia y exacta. El tercero cierra con una disimulada y elegante melancolía, en el momento y el sitio justos: el primer tomo ha tenido éxito, al que no alude, ha sido invitado a la Universidad de Brown y al Instituto Cervantes de Nueva York, la ciudad donde nació. Punto final a los 'Diarios', punto y seguido a una escritura ensimismada, en busca de la libertad y tranquilidad con que escribía sin publicar. Con lo fácil que es no publicar un libro bueno...